

La lectura y la reescritura son dos estrategias que podemos implementar para que los alumnos desarrollen sus propias escrituras.

Entonces es posible evaluar en talleres de escritura o comunicación escrita, siempre y cuando consideremos al error, y a los textos borradores, como parte de un proceso que llevará al alumno a producir textos donde pueda desarrollar su creatividad o argumentar.

Notas

¹ Dice Celman (1998: 37) “La evaluación no es ni puede ser un apéndice de la enseñanza ni del aprendizaje, es parte de la enseñanza y del aprendizaje. En la medida en que un sujeto aprende, simultáneamente evalúa, discrimina, valora, critica, opina, razona, fundamenta, decide, enjuicia, opta, entre lo que considera que tiene un valor en sí y aquello que carece de él. Esta actitud evaluadora, que se aprende, es parte del proceso educativo que, como tal, es continuamente formativo.

Ensayos sobre la Imagen: reflexiones sobre el trabajo de lectura y selección de los textos producidos por los alumnos

Leonardo Maldonado y Julieta Sepich

A partir de la experiencia como responsables de las dos últimas ediciones de *Ensayos sobre la Imagen*, publicación que se enmarca dentro de la línea Cuadernos de Creación y Producción de la Facultad de Diseño y Comunicación, arribamos a una serie de reflexiones que nos interesa compartir tanto con los colegas, con los que coincidimos en la labor aúlica, como con los estudiantes que son los que generan, a partir de su proceso de aprendizaje, los textos que esta publicación recoge.

El gran volumen de ensayos que recibimos (para el próximo Cuaderno, sobre el que ya estamos trabajando, el número asciende a 250 escritos) nos enfrenta a cuatro importantes desafíos:

- La lectura minuciosa y cuidadosa de los textos;
- Una primera selección de los escritos que consideramos poseen una mirada personal y creativa sobre el tema elegido;
- La organización de los ensayos en ejes temáticos.
- La edición de los textos: corrección de la ortografía, la puntuación, la coherencia y la cohesión.

Cuatro procesos que demandan paciencia, aplicación, creatividad y honestidad intelectual; procesos que se retroalimentan y que nos obligan a leer y releer los trabajos siempre una vez más; lecturas que nos enriquecen por sus variedades temáticas, producto sin duda de la diversidad de asignaturas convocadas y por la heterogeneidad cultural de los estudiantes de la Universidad.

Más allá de ciertos problemas de forma y de contenido, creemos que son tres los problemas que en general presentan los escritos:

- La falta de espesor ensayístico. La mayoría de los escritos se asemejan más bien a trabajos monográficos en los que se revela la ausencia de una idea o concepto

que recorra o “lea” el corpus elegido. Es el esquema del TP o la breve monografía el que se impone. Pareciera que la preocupación de los alumnos estuviera centrada en la correcta u óptima aplicación de determinados conceptos teóricos al objeto de estudio en detrimento del planteo de un modo de lectura sobre el corpus. El ensayo académico es un tipo de texto que requiere –y se fundamenta en– una hipótesis de lectura original y creativa, o polémica, respecto de un tema. (Para más información, leer “La importancia de la reescritura en las producciones de los alumnos”, por Leonardo Maldonado, en *Reflexión Académica en Diseño y Comunicación* Año IX, volumen 10, agosto 2008, Universidad de Palermo, págs. 33-35);

- La gran cantidad de datos biográficos del artista involucrado. Si bien entendemos que el vínculo vida y obra es indisoluble –y en muchos casos determinante, fundante– consideramos que este tipo de información, por lo general, no aporta una mirada personal sobre el tema que se aborda. Fechas de nacimiento y muerte, becas y premios ganados, amistades y enemistades construidas, anécdotas simpáticas y traumáticas se suceden y se mezclan con el análisis de la obra propiamente dicha, que queda opacado por este cúmulo de informaciones que bien el lector podría obtener en otros medios de consulta, como en una enciclopedia o en internet;

- En clara relación con el ítem anterior, la gran cantidad de información transcrita de distintas páginas web sin ningún tipo de mediación intelectual o creativa. El recurso del *copy-paste* se revela de modo inmediato por varias razones: repetición de información; cambio de estilo; problemas de tonalidad; etc. Y decimos que este problema está fuertemente vinculado con el anterior porque los datos biográficos, en general, están dispuestos del mismo modo en que figuran en los sitios de internet. Como responsables de la edición, chequeamos este material y descartamos este tipo de escritos. Creemos que, en caso de que los datos biográficos fuesen necesarios para la comprensión de la obra, el alumno debería realizar un relato de esos datos: configurarlos, ordenarlos y organizarlos de modo tal que adquieran coherencia, consistencia y no diluyan o confundan la lectura del análisis propiamente dicho.

Esperamos que las sugerencias y recomendaciones que a continuación punteamos y detallamos, estimulen tanto a los profesores como a los alumnos para, en el primer caso, brindar el apoyo y el seguimiento del escrito, y en el segundo, la realización de trabajos de calidad académica.

- Un ensayo de tipo académico requiere:
 - a. Una clara delimitación del objeto de estudio;
 - b. Una mirada original, personal y creativa sobre el aspecto de la realidad elegido para estudiar: la presentación de una idea, el planteo de una lectura;
 - c. Un sólido análisis a partir de argumentaciones;
 - d. Puede presentar una hipótesis; crear categorías teóricas de análisis; problematizar determinados aspectos del objeto a estudiar; recorrer el corpus y analizarlo a partir de una categoría de estudio propia o de algún autor visto en la cursada.

- El escrito debe ser un ensayo, no una monografía. Por

lo tanto no debe tener características de trabajo práctico o texto monográfico.

- El ensayo es de carácter individual, no grupal.
- Redactar un *abstract* de no más de 12 renglones que resuma, de alguna manera, las principales cuestiones que aborda el trabajo. Presentarlo antes del ensayo.
- Titular el ensayo. Recomendable: redactar un subtítulo.
- Dividir al ensayo en párrafos o partes encabezados por un subtítulo que sea representativo del contenido de esa parte.
- Evitar las extensas biografías de los autores de las obras. No se pide un ensayo de corte biográfico. Sin embargo, de ser necesario, puede contener un breve resumen de los datos biográficos relevantes en relación con lo que se analiza.
- Debe utilizarse un registro académico, formal. Por lo tanto deben evitarse expresiones típicas del registro oral e informal. No usar frases como: a “mi entender”; “me parece”; “digamos que”; “obviamente”; etc.
- No utilizar la palabra “Conclusiones” para cerrar el ensayo; esto es propio de las monografías.
- Presentar Bibliografía, ordenada siempre alfabéticamente. Dividir en Bibliografía y Recursos Electrónicos (aquí deben consignarse los sitios web consultados).
- Usar el régimen de citas de acuerdo con las normas APA (documento disponible en la Biblioteca de la Facultad).
- Reelaborar los contenidos extraídos de internet o citar textualmente a sus autores en caso de ser transcritos sin ningún tipo de reelaboración. No utilizar el recurso de *copy-paste* directo; esta operación se nota claramente ya que el texto cambia de estilo y/o tono, y muchas veces incurre en incongruencias.
- No acumular citas de autores. Reapropiarse de los conceptos teóricos y reelaborarlos en función del objeto de estudio.
- El ensayo supone la utilización de secuencias textuales expositivo-explicativas y argumentativas, y no narrativas y descriptivas.
- Una vez escrito el texto, releerlo con el objeto de revisar contenidos y ortografía. La instancia de la revisión es fundamental en el proceso de escritura de un texto académico. Cuidar la ortografía y la puntuación. Observar las reglas de concordancia y de cohesión textual.
- Marcar el uso del metalenguaje con bastardilla: títulos de películas, nombres de obras literarias, teatrales, pictóricas. Ej.: “En el filme *Casablanca* se puede apreciar que...”. En el caso de los filmes, colocar entre paréntesis el nombre del director y el año de realización. Ej.: *Manderlay* (Lars von Trier, 2005).
- Presentar los datos personales de modo completo en la carátula solicitada:
a- nombre y apellido; b- materia; c- nombre del docente; d- carrera; e- fecha de cursada y fecha de entrega del ensayo; y f- dirección de correo electrónico.
- Se recomienda determinar al menos tres instancias de revisión y corrección de los ensayos. Se sugiere se realicen durante el período de evaluación (las dos últimas semanas de cada cuatrimestre).
- Se sugiere el intercambio entre docente y alumno en relación con las sugerencias y recomendaciones de esta guía.

- Se recomienda la consulta por parte de docentes y alumnos a los coordinadores de la publicación respecto de dudas, sugerencias y otras cuestiones (metodológicas o formales) que surjan de la lectura de esta guía.

Acerca del uso de la imagen en la cristiandad

Guillermo Mischkinis

Introducción

En la actualidad, las imágenes que pueblan los templos católicos son moneda corriente, pero esto no siempre fue así. En sus comienzos, la Cristiandad no profesó el culto hacia las imágenes, siguiendo varios mandatos bíblicos: “No te harás escultura, ni imagen alguna de nada de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, ni les darás culto» (Éxodo 20,4-5).

A Dios se lo veía no en las imágenes, sino en la Palabra y en la promesa de la salvación. El poder mágico de la imagen es combatido: “Si somos del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a oro, plata, piedra, o escultura hecha por arte y genio humanos” (Hechos 17,29).

San Pablo en su Carta a los Romanos manifiesta: “Alardeando de sabios, se han hecho necios y han trocado la gloria del Dios incorruptible por representaciones de hombres corruptibles, e incluso de aves, de cuadrúpedos y de reptiles”.

Para la fe cristiana es decisivo que a Dios, que es Espíritu, hay que adorarlo en Espíritu y en Verdad, no en imágenes.

Es pertinente, entonces, analizar el recorrido que tuvo la imagen desde estas primeras posiciones hasta nuestros días.

La intención de este trabajo tiene que ver con un análisis de la problemática de la imagen. Se piden por adelantado las disculpas del caso por no ser el autor ni creyente ni mucho menos un especialista en la materia; humildemente se manifiesta lo limitado del ensayo y la consecuente provisionalidad de las conclusiones, el intento devendrá acaso fallido, pero vale la intención como desafío intelectual en el amplio desafío del pensamiento.

En términos estrictamente personales, tiendo a pensar, como científico que soy, que lo ofensivo no resulta de que alguien piense distinto, lo ofensivo es pretender que todos piensen igual: sobre esta base aventuro el trabajo.

El origen

El origen no es la esencia, lo que talvez importe sea el devenir. Hablar del origen de las imágenes es retrotraernos –paradójicamente– a los tiempos oscuros, arcaicos. *Arché* significa simultáneamente: razón de ser, e inicio. Las primeras imágenes: sepulturas y dibujos en huesos, en el Paleolítico, 30.000 años antes del presente. Lascaux, hace unos 15.000 años, y como constante, siempre, el arte funerario.

Imágenes de Reyes, de Emperadores, efigies de quienes en vida fueron lo suficientemente poderosos como para